

La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas

Coordinadora del Posgrado en Comunicación de la Escuela de
Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo.
Past-presidente y directora de Relaciones Internacionales de INTERCOM -
Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación.
Dirección: Av. Prof. Lúcio Martins Rodrigues, 443
Ciudad Universitaria Armando Salles Oliveira Bl. A - Sl.01
05508-900 São Paulo, SP Caixa postal 11052-3
05422-970 São Paulo, SP, Brasil
Teléfono: (5511) 8184088 Fax: (5511) 8184088
E-mail: immaco@usp.br

Maria Immacolata
Vasallo de Lopes

A manera de subtítulo:

La investigación de la comunicación en América Latina frente a dos entradas: 1) las condiciones sociales de su producción y 2) el proceso de su producción; y una sola salida: producción de conocimiento legitimada por su relevancia social y por su rigor teórico y metodológico

1. ACLARACIONES SOBRE EL PUNTO DE PARTIDA

El tema es por demás complejo. Por eso, menos que querer abarcar el tema de forma exhaustiva -lo que no comporta la organización en artículo- pretendo apuntar las cuestiones de orden epistemológico, teórico y metodológico tal como las concibo a partir de donde ellas se en-

cuentran, esto es, en la propia **práctica de la investigación** que es en esencia una **práctica metodológica**. Veo la metodología de la investigación como un proceso de toma de decisiones y opciones que estructuran la investigación en niveles y en fases que se realizan en un espacio determinado que es el espacio epistémico.

Quiero decir que el punto de vista que rige estas consideraciones es **metodológico strictu sensu**, esto es, interno al quehacer científico y donde él se confunde con la reflexión epistemológica. Dos puntos deben ser destacados de antemano en este enfoque. El primero es que la epistemología será tratada en el nivel operatorio, en la tradición bachelardiana, esto es, como nivel de la práctica metodológica entendiendo que la reflexión epistemológica opera internamente a la práctica de investigación. En otros términos, esto garantiza que los principios de científicidad operan **internamente** a la práctica científica, o sea, la crítica epistemológica rige los criterios de validación interna del discurso científico. El segundo punto es que esta perspectiva epistemológica no es suficiente si no es combinada con los criterios de validación externa apoyados en la crítica hecha por la sociología del conocimiento. Según Bourdieu (1975:99), «es en la sociología del conocimiento que se encuentran los instrumentos para dar fuerza y forma a la crítica epistemológi-

ca, revelando los supuestos inconscientes y las peticiones de principio de una tradición teórica». De esta forma, mis consideraciones no pueden ser entendidas como un discurso científicista, genérico y abstracto, por el contrario, entiendo la práctica de la investigación como práctica **sobre-determinada** por condiciones sociales de producción e *igualmente* como práctica que posee una autonomía relativa. Esta es dada por una lógica interna de desarrollo y de autocontrol, lo que impide que se convierta en una mera caja de resonancia de normas externas y, por tanto, en discurso totalmente ideológico. Al final, la práctica de la investigación es concebida como un campo de fuerzas, sometida a determinados flujos y **exigencias internas y externas**.

2. LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Como recurso de crítica epistemológica a la investigación de la comunicación voy a retomar algunas concepciones de la sociología de la ciencia. Aquí la ciencia es vista como un sistema empírico de actividad social que se define por un tipo de discurso consecuente de las condiciones concretas de elaboración, difusión y desarrollo. Son las condiciones de producción las que definen el horizonte dentro del cual se mueven las decisiones que permiten ha-

blar de una cierta manera sobre un cierto objeto. En otro texto (Lopes, 1997) indiqué que esas condiciones de producción de una ciencia pueden ser resumidas en tres grandes contextos. El primero es el contexto discursivo, en el cual pueden ser identificados paradigmas, modelos, instrumentos, temáticas que circulan en determinado campo científico. Se trata propiamente de la **historia de un campo científico**, los recursos por los cuales él se va constituyendo, afirmando sus tradiciones y tendencias de investigación. El segundo factor es el contexto institucional, que envuelve los mecanismos que median la relación entre las variables sociológicas globales y el discurso científico, y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica. Corresponde a lo que Bourdieu (1983) llama el **campo científico**. Y el tercer factor es el contexto social o histórico-cultural donde residen las variables sociológicas que inciden sobre la producción científica, con particular interés por los modos de inserción de la ciencia y de la comunidad científica dentro de un país o en el ámbito internacional.

Con estas breves consideraciones hechas por la óptica de la sociología de la ciencia, quiero subrayar que el conocimiento científico es siempre el resultado de esos múltiples factores, de orden cien-

tífico, institucional y social, los cuales constituyen las condiciones concretas de producción de una ciencia.

¿Cómo se ha traducido en el campo de la comunicación la preocupación por esos diversos contextos de producción de su discurso científico? A mi modo de ver, a través de un **enorme** interés por el contexto social o macrosocial de la producción científica, un **raro** interés por el contexto institucional y un **creciente** interés por el contexto discursivo. Explico rápidamente este diagnóstico.

1. La globalización, en sus más variados aspectos, se volvió tema hegemónico en los actuales estudios y reflexiones en el campo de la Comunicación. Sin dejar de apuntar los maleficios simplificadores acarreados por la reedición del viejo debate frente a la cultura de masas, que Moragas (1997) identifica ahora entre «neopocalípticos» y «neo-integrados» frente al actual modelo de sociedad, a mí me gustaría retener los estudios serios que abordan cuestiones cruciales sobre la nueva fase de desarrollo del capitalismo neoliberal, traduciéndolas a la imperiosa necesidad de **comprender** la globalización en su densidad y ambigüedades, proponiendo tematizarla a través de pistas conceptuales, tales como «cultura-mundo» (Martín Barbero, 1998), «comunicación-mundo» (Mattelart, 1994), «sociedad de la comunicación» (Vattimo, 1992), «para-

digma de la globalización» (Ianni, 1994).

Lo que estas pistas hacen es llamar la atención sobre la **centralidad de la comunicación** en el propio modo organizativo de la sociedad contemporánea, esto es, que la comunicación pasa a operar al nivel de las lógicas internas de funcionamiento del sistema social. Lo que hay de nuevo en esto es que el campo de la Comunicación se complejiza enormemente, haciendo explícito el error epistemológico de seguir tratando a la comunicación como objeto de estudio en una perspectiva meramente instrumental, sea a través de la crítica meramente ideológica, sea a través de la afirmación funcionalista. Así, considero que el enorme interés por el tema de la globalización ha generado aportes renovadores en los estudios de comunicación, en el sentido de realizar encuentros disciplinarios, proponer nuevas categorías de análisis y de propiciar un trabajo conceptual más complejo.

2. Al considerar la reflexión sobre el contexto institucional de la producción científica que se hace en el campo de la Comunicación, el escenario es pobre. Se trata de constatar, en primer lugar, el reducido interés sobre cómo se institucionalizan los estudios de comunicación en nuestros países¹. Pero también verificar la ausencia de reflexión sobre mecanismos y procesos institucionales den-

tro de los proyectos de investigación, comenzando por la reflexión sobre la propia elección de un objeto de estudio que, como bien sabemos, también está condicionada a los no poco visibles mecanismos de fomento a «la investigación inducida». Aquí también se coloca la cuestión del prestigio de determinados grupos de investigación o del poder de ciertos circuitos intelectuales principalmente vinculados a las asociaciones científicas, a la administración universitaria o a los procesos de selección y evaluación de la producción intelectual. Creo que estas cuestiones de la institucionalización científica y académica de la investigación de la comunicación deberían ser objeto más asiduo de *papers* y de seminarios y tomar como enfoque central la cuestión de la formación del investigador de la comunicación, comenzando por el lugar de la investigación en nuestros cursos de grado, hasta la comparación de la investigación dentro de políticas de pos-grado (maestría, doctorado y las experiencias brasileñas con el maestrado profesionalizante, maestrado y doctorado interinstitucional).

3. Por otro lado, el interés por lo que llamé el **contexto discursivo** de la ciencia y, más específicamente, de la historia del campo, ha crecido y se ha generalizado por toda América Latina. Una de las cuestiones centrales ha girado en torno de la **condi-**

ción disciplinar de la comunicación, que ha sido objeto especial de preocupación en esta década de los 90². La historia del campo de la Comunicación ha sido marcada por la diversidad teórica y por la historicidad de su objeto, las cuales son marcas distintivas de la identidad del campo de las Ciencias Sociales y Humanas, de que ella forma parte. Como traté en otro lugar (Lopes, 1998), el origen de los campos de estudios interdisciplinarios como la Comunicación, remite a movimientos de convergencia y de superposición de contenidos y metodologías que se hacen notar de forma creciente en el desarrollo histórico reciente de esas ciencias. Los principales desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos parecen provenir de la confluencia del paradigma histórico de la globalización (Ianni, 1994), del paradigma epistemológico de la complejidad (Morin, 1995) y de un nuevo paradigma institucional (Wallerstein, 1996). Lo que llamo aquí «paradigma institucional» es resultado de una reflexión multidisciplinaria, coordinada por este último autor sobre la reestructuración de las Ciencias Sociales, que concluye que las delimitaciones de las disciplinas sociales son más el resultado de movimientos de institucionalización de esas ciencias, que imperativos provenientes de sus objetos de estudio, o sea de exigencias de naturaleza propiamente epistemológica. El problema es que esa distribución

disciplinaria llevó a un saber especializado en disciplinas institucionalizadas cuando hoy cualquier análisis requiere necesariamente varias disciplinas. Se pone en duda si aún hay algún criterio que pueda ser usado para asegurar, con relativa claridad y consistencia, las fronteras entre las disciplinas sociales. A lo que Wallerstein (1990:402) responde: «Todos los criterios presumibles -niveles de análisis, objetos, métodos, enfoques teóricos- o ya no son verdaderos en la práctica, o, si se mantienen, son obstáculos a conocimientos posteriores, antes que estímulos para su creación». Es claro que, a no ser por un mal entendido, mi posición no debe ser vista como una defensa ingenua de un eclecticismo estéril, mucho menos como una tendencia autofágica de eliminación de las fronteras entre las disciplinas tradicionales, lo que inhibe o bloquea la institucionalización de los nuevos campos del saber, como la Comunicación.

3. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Hablar de metodología implica siempre un hablar pedagógico, pues se parte de un determinado **concepto de investigación**, o más propiamente, de una determinada **teoría de la investigación**, que es concretada en la **práctica de la investigación**. El efecto de ese hablar remite in-

variablemente a un «cómo hacer investigación». Así, quiero subrayar que las presentes ponderaciones derivan de mi práctica en la enseñanza de metodología, de la evaluación institucional de proyectos de investigación de maestría y doctorado en la ECA-USP³, además, es claro, de mis propias experiencias de investigación. Eso me ha dado la posibilidad de basar mi concepción en la crítica a la práctica concreta de la investigación, básicamente la brasileña.

He desarrollado, a lo largo de esa práctica, un **modelo metodológico para la investigación empírica de la Comunicación**, y voy a usarlo como referencia para las observaciones que siguen sobre la práctica de la investigación en Comunicación.

Dos son los *principios básicos* que rigen ese modelo:

1) la reflexión metodológica no se hace de modo abstracto porque el saber de una disciplina no es destacable de su implementación en la investigación. Por tanto, el método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que es empleado;

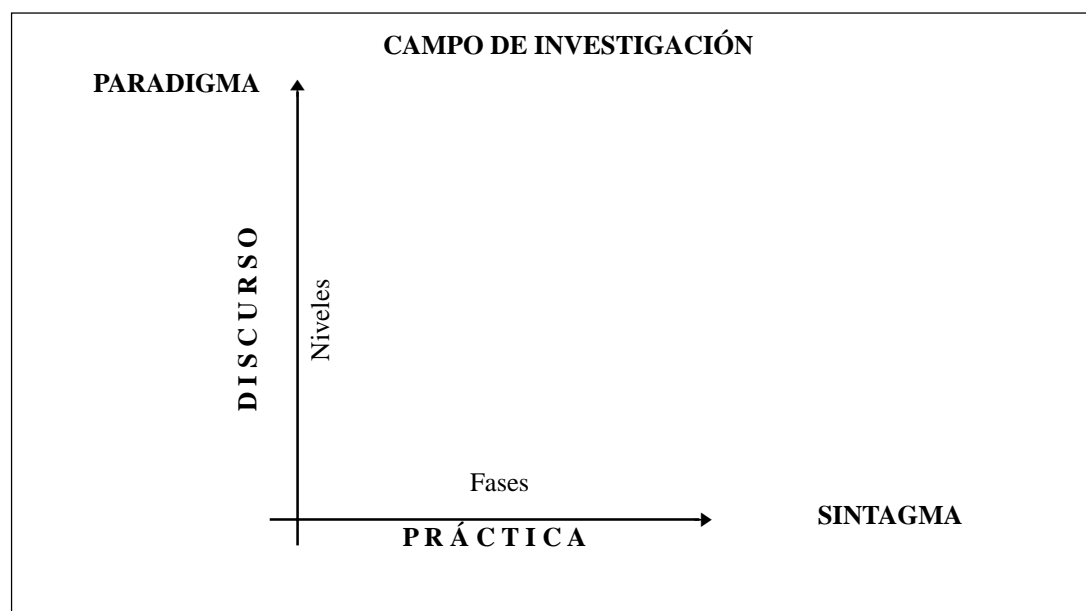
2) la reflexión metodológica no sólo es importante como necesaria para crear una actitud consciente y crítica por parte del investigador en cuanto a las operaciones que realiza a lo largo de la investigación. De este modo, es posible internalizar un sistema de hábitos intelectuales, que es el objetivo esencial de la Metodología.

Me apoyo en el sistema de la lingüística (Jakobson) para abordar la ciencia como lenguaje y, como tal, constituida por dos mecanismos básicos, de selección y de combinación de signos, aquel operan-

do en el eje vertical, paradigmático o de la lengua, y éste en el eje horizontal, sintagmático o del habla. Las decisiones y opciones en la ciencia, que son del eje del *paradigma*, son hechas dentro del conjunto de las posibilidades teóricas, metodológicas y técnicas que constituyen el «reservorio disponible» de una ciencia en un momento dado de su desarrollo en un determinado ambiente social. Esas opciones son actualizadas a través de una cadena de movimientos de combinación, que son del eje del *sintagma*, y que resultan en la práctica de la investigación. Así, el campo de la investigación es al mismo tiempo estructura, en tanto se organiza como discurso científico, y proceso, en tanto se realiza como práctica científica. Eso es lo que se visualiza en el gráfico 1.

De esta manera, la presente concepción metodológica re-

GRÁFICO 1



salta que la investigación no es reductible a una secuencia de operaciones, de procedimientos necesarios e inmutables, de normas rígidamente codificadas, que convierte a la metodología en una tecnología, en un recetario de «cómo hacer» investigación con base en una visión «burocrática» de proyecto el cual, fijado en el inicio de la investigación, es convertido en una verdadera camisa de fuerza que transforma el proceso de investigación en un ritual de operaciones rutinizadas.

Quiero resaltar que un punto central de esa concepción de investigación es la **noción de modelo** que ella implica. Su postulado es la **autonomía relativa de la metodología**, esto es, un dominio específico de saber y de hacer y el consecuente trabajo metodológico reflexivo y creativo.

¿Pero por qué construir un modelo metodológico para la investigación de la Comunicación? Como recuerda Granger (1960), la tarea de la ciencia es la construcción de modelos que objetiven la experiencia, aunque su realización sea siempre aproximativa, toda vez que el trabajo científico se asienta sobre una inadecuación, una tensión siempre presente entre el pensamiento formal y la experiencia humana que pretende conceptualizar. Tal vez sea en la presencia misma de esa tensión entre el discurso científico y el real que se asienta el ideal de comprensión de la ciencia. El modelo metodológico que presento articula el campo de la investigación en **niveles y fases metodológicas** que se interpenetran dialécticamente, de lo que resulta una concepción simultáneamente topológica y cronológica de investigación. La visión es la

de un modelo metodológico que opera en red. El eje paradigmático o vertical es constituido por cuatro niveles o instancias: epistemológica, teórica, metódica y técnica; el eje sintagmático y horizontal es organizado en cuatro fases: definición del objeto, observación, descripción e interpretación. Cada fase es atravesada por cada uno de los niveles y cada nivel opera en función de cada una de las fases. Además de eso, los niveles mantienen relaciones entre sí y esas fases también se remiten mutuamente, en movimientos verticales de ascenso y descenso, (inducción/deducción, grados de abstracción/concreción) y de movimientos horizontales, de vaivén, de progresión y de retroceso (construir el objeto, observarlo, analizarlo, retomándolo de diferentes maneras). Es lo que se representa en el Gráfico 2.

GRÁFICO 2



Ese modelo metodológico pretende ser crítico y operativo al mismo tiempo. En ciencia, todo modelo es una representación o un simulacro construido que permite representar un conjunto de fenómenos y que es capaz de servir de objeto de orientación (Greimas y Courtés, s/d). En ese caso, es construido conscientemente con fines de descripción, explicación y de aplicación concreta. Esta aplicación viene siendo probada hace por lo menos diez años en proyectos de investigación en Comunicación en cursos de grado, aunque su aplicación se ha dado fundamentalmente en los de posgrado. Debido al lugar «estratégico» que vengo ocupando, he tenido la especial posibilidad de analizar proyectos de investigación y acompañar los

usos del modelo en las investigaciones académicas de la Comunicación.

Ese uso también se ha dado como **modelo de lectura metodológica** o de reconstrucción metodológica de investigaciones ya realizadas y como **modelo de práctica metodológica** o de construcción metodológica de investigaciones. Como se nota, el modelo incide no en la superficie del discurso, sino en el nivel de su estructura, donde se dan las operaciones de construcción del discurso científico. Y la piedra de toque es que ese discurso es hecho de **opciones y decisiones** que implican la responsabilidad intransferible del autor por el montaje de una estrategia metodológica de su investigación, lo que impone

que las opciones sean tomadas con conciencia y explicitadas en cuanto tales: una opción específica para una particular investigación en ejecución.

Construir metodológicamente una investigación es operar, practicar sus niveles y sus fases. Por tanto en el modelo, cada nivel y cada fase se realizan a través de operaciones metodológicas. Es lo que se presenta en los gráficos 3 y 4.

No cabe aquí hacer una exposición del modelo, ya hecha en otro lugar (Lopes, 1990). Mas bien me gustaría presentar algunas cuestiones críticas relativas a la investigación de la Comunicación reveladas por el uso de ese modelo. Ellas están reflejadas en el gráfico 5.

GRÁFICO 3

COMPONENTES PARADIGMÁTICOS DEL MODELO METODOLÓGICO



GRÁFICO 4

COMPONENTES SINTAGMÁTICOS DEL MODELO METODOLÓGICO

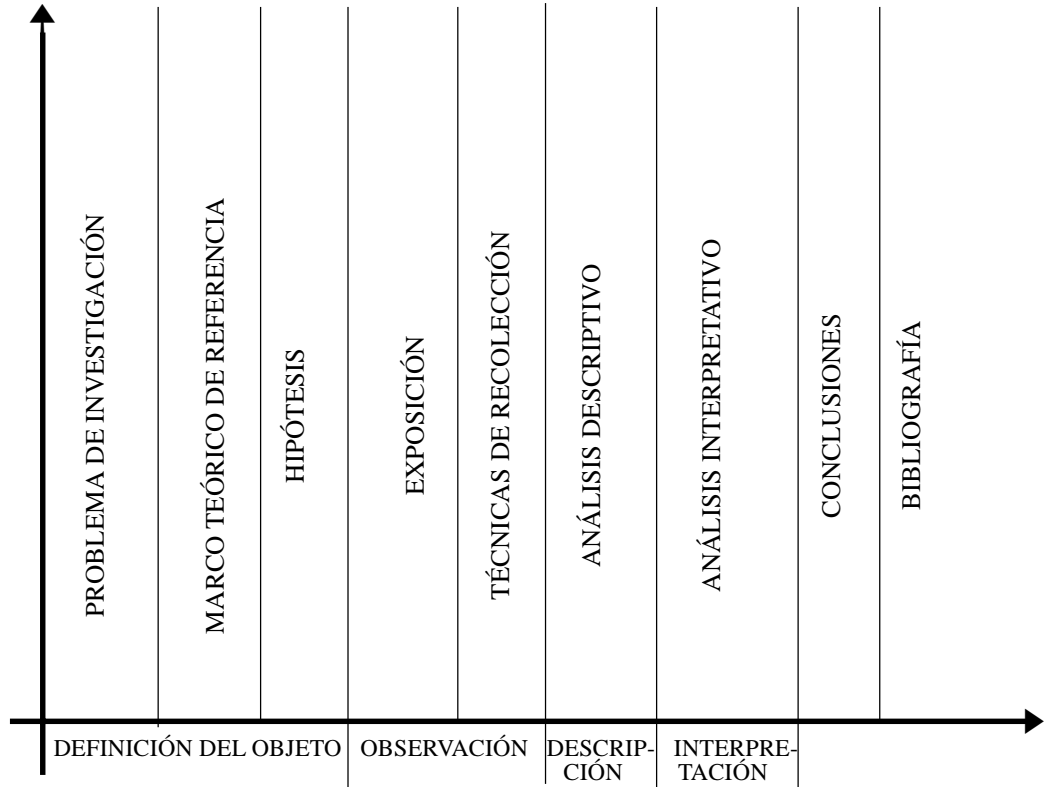


GRÁFICO 5

PRINCIPALES OBSTÁCULOS METODOLÓGICOS EN LAS INVESTIGACIONES DE COMUNICACIÓN

1. Ausencia de reflexión epistemológica - historia del Campo
 - campo interdisciplinar: concepción objeto-método
 - reflexividad y crítica de las operaciones de investigación
2. Debilidad teórica - insuficiente dominio de teorías
 - imprecisión conceptual
 - problemática teórica x problema empírico
3. Falta de visión metodológica integrada - niveles/etapas
 - nivel teórico x nivel técnico
 - objeto x observación x análisis
4. Deficiente combinación métodos/técnicas - exigencia de estrategia multimediática
5. Investigación descriptiva - levantamiento x investigación social
6. Dicotomía investigación cuantitativa x investigación cualitativa

PARA UN PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

- OBJETO MULTIDISCIPLINAR
- MULTIMEDIOLÓGÍA

1. Ausencia de reflexión epistemológica

El **nivel epistemológico** de la investigación es el espacio donde se decide el ajuste entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Es dado por el ejercicio permanente de la vigilancia, de la crítica y de la reflexión sobre todos los actos de la investigación. El concepto de epistemología adoptado aquí es marcadamente bachelardiano (Bachelard, 1949, 1972, 1974).

La operación de **ruptura epistemológica** es de fundamental importancia, pues marca la conciencia de la distancia entre el objeto real y el objeto de ciencia. Aunque sin entrar en la espinosa cuestión de la relación entre la ciencia y el conocimiento común y el tratamiento dado al sentido común en las investigaciones empíricas, o sea, bien se trate sólo de una o más rupturas (Sousa Santos) o de la necesidad de zambullirse en el «saber local» (Geertz, 1997), a pesar de toda la polémica epistemológica, creo que por sobre todo, es preciso criticar la «ciencia espontánea» parafraseando a Bourdieu (1995). La predisposición de tomar, como datos, objetos preconstruídos por la lengua común, es un obstáculo epistemológico ampliamente notado en las investigaciones de comunicación. De ahí el efecto de obviedad que se tiene frente a muchas investigaciones de comunicación. La reflexión epistemológica alerta sobre

la ilusión de transparencia de lo real, fija el plano de la ciencia como plano conceptual (que exige el trabajo de y con los conceptos) y, principalmente, revela que el objeto no se deja aprehender fácilmente, toda vez que es regido por una complejidad que se torna opaca y exige operaciones intelectuales propiamente teóricas para su explicación.

Otra operación de carácter epistemológico es la **construcción del objeto científico**. El objeto es un sistema de relaciones expresamente construido. Es construido a lo largo de un proceso de objetivación que se da a través de la elección, del recorte y estructuración de los hechos hasta los procedimientos de recolección de los datos. La objetivación es el conjunto de los métodos y de las técnicas que elaboran el objeto de conocimiento al cual se refiere la investigación. Tenemos ahí la base epistemológica de elaboración de la **problemática de la investigación**. Es la problemática de la investigación, o en términos más precisos, el objeto teórico, el que permite someter a una interrogación sistemática los aspectos de la realidad puestos en relación por un conjunto de cuestiones teóricas y prácticas, que le son colocadas. Las respuestas anticipadas a esas cuestiones integran la fase de elaboración de las hipótesis que deben estar presas conceptualmente a la problemática. Toda vez que los aspectos o hechos de la reali-

dad no son datos, estos, cuando son obtenidos a través de las técnicas de investigación, ya implican supuestos teóricos. La crítica epistemológica de las técnicas debe ser hecha en la propia elaboración de la problemática de la investigación, rompiendo con la tradicional visión de la «neutralidad axiológica» de las técnicas por la concepción de técnicas como «teorías en ejecución». Como se ve, el nivel o la dimensión epistemológica *en* investigación no es algo abstracto pues es traducida concretamente como una operación de vigilancia permanente sobre todas las etapas de la investigación.

En las investigaciones de Comunicación la ausencia o precariedad de reflexión epistemológica puede ser grandemente reflejada en una falta de visión del campo de la Comunicación como campo de conocimiento que tiene una historia, o sea, de un desconocimiento de la **historia del campo**. Infelizmente, una crítica epistemológica de ese conocimiento es algo raro entre nosotros. Casi siempre aparece en colecciones, «readers» o manuales, en donde un conjunto de autores (¿por qué los seleccionados y no nosotros?) son presentados a través de fragmentos de sus escritos, a los cuales siguen otros, esperando tal vez que los nexos entre ellos sean hechos en la cabeza del lector que pasará entonces a tener una «visión del campo». Sabemos que eso no se da así. Nuestro campo ya tie-

ne historia suficiente que prohíbe que ella sea reducida a una secuencia lineal de teorías del tipo «funcionalismo-marxismo-estructuralismo-informacionismo-posmodernismo». La impresión que queda es la de un collage, y lo que resulta son sólo informaciones sobre las teorías. Cuando digo «historia del campo» me refiero a la necesidad de abordaje en el nivel de la construcción del conocimiento, de los conceptos creados. Hay falta de investigación sobre las teorías o teóricos de la comunicación, al nivel de su construcción teórica y metodológica (toda teoría implica una metodología), a fin de elucidar sobre lo que hicimos y lo que estamos haciendo. Me estoy refiriendo a la necesidad de la investigación metateórica o específicamente epistemológica en el campo de la Comunicación.

Vuelvo a la cuestión de la construcción de la problemática dentro del proyecto de investigación que implica conocer el campo teórico de la Comunicación para ahí colocar la cuestión de la adecuación entre el problema con que se inicia la investigación y su problemática teórica, entre el objeto empírico y el objeto teórico. Aquí se instala la cuestión sobre la ya mencionada relevancia social del objeto de estudio. ¿Qué problemas necesitan ser investigados, cuáles son las preguntas importantes que deben ser hechas en nuestros países latinoamericanos? Aquí entran

opciones que, a mi modo de ver, deben ser de lo más conscientes, explícitamente asumidas pero que no pueden ser respondidas por la ciencia porque son opciones valorativas, esto es, políticas, dependientes de una *Weltanschauung*, de una concepción del mundo del investigador. Es aquí tal vez que tendríamos que explicitar hasta qué punto están siendo renovadas las «utopías fundantes» de los estudios de Comunicación en América Latina, en el decir de Fuentes (1999), de intelectuales comprometidos con la transformación de nuestro contexto renovadamente contradictorio, ambivalente, desigual, que ya nos valió las denominaciones de tercer mundo, países dependientes, periféricos, hoy, mercados emergentes, contexto del cual toda investigación debe comenzar y mantener relación de comprensión y de superación.

Aquí cabe la crítica al modo exógeno de pensar, atravesado por temas y cuestiones desviantes, por nuevas «ideas fuera de lugar». No se trata de ningún provincianismo intelectual, por el contrario, las razones de la globalización deben incitarnos cada vez más a hacer aquellas preguntas problema que tienen relación vital con nuestra existencia social, que son las que tienen más capacidad de presentar también relevancia y pertinencia teórica, o sea de hacer avanzar el conocimiento a través de la investigación.

2. Debilidad teórica

Es en primer lugar, en el manejo de la **interdisciplinariedad**, que la debilidad teórica en la investigación de Comunicación se hace más evidente. Para que la interdisciplinariedad no sea sólo una petición de principios, practicarla exige el dominio de teorías disciplinarias diversas integradas a partir de un objeto-problema. Así, es importante destacar que no se trata de «dominar todo» sino de un «uso útil» de teorías y conceptos de diversas procedencias, un uso que sea sobre todo bien fundamentado y pertinente a la construcción del objeto teórico. Hoy los problemas de comunicación aparecen como importantes en los más diferentes dominios -economía, política, estética, educación, cultura, etc., en que la investigación no puede quedar confinada a una única dimensión. Además de eso, se debe distinguir entre teorías globales, parciales, disciplinares y temáticas para que puedan ser trabajadas o usadas en función de un problema de estudio. No hay cómo resolver el dominio de teorías a no ser zambulléndose en y transitar entre pistas teóricas fértiles para hacerlas germinar a través de una contribución individual que todo investigador debe traer al problema investigado.

Pero, la cuestión de la interdisciplinariedad hoy parece remitir fundamentalmente al pensamiento complejo y a un renovado modo de produc-

ción de conocimiento. Me refiero a la investigación integrada, realizada por un equipo multidisciplinar de investigadores, que pueda abarcar el trabajo interdisciplinar en Comunicación de una manera más satisfactoria que la investigación individual. Situada la cuestión de esta manera, hay que revisar inclusive la organización institucional de la investigación en los cursos de posgrado, hoy fragmentada entre departamentos y líneas de investigación que no funcionan. La coorientación y la integración de orientandos en proyectos de investigación integrados de los investigadores-orientadores son experiencias que prometen alterar el aislamiento disciplinar y la dificultad del tránsito interdisciplinar.

3. Falta de visión metodológica integrada

La teoría debe ser concebida en función de la investigación que se está realizando, esto es, dirigida a la experiencia de lo real en la cual ella se confronta con los hechos que ella misma suscitó con sus hipótesis. Desde este punto de vista la teoría es siempre una propuesta de explicación, una eterna hipótesis, permanentemente probada por la realidad del mundo. Quiero entonces señalar el lugar de una teoría integrada en la investigación y criticar con eso toda visión dicotómica que disocia el nivel teórico de la investigación, del nivel metódico-téc-

nico y la etapa de la definición del objeto, de la etapa de la observación o del trabajo de campo⁴. Primero, porque la teoría continúa actuando en el campo pues hay siempre una **teoría de la observación**, a pesar de no estar explicitada, que se expresa a través del dominio teórico de las técnicas (teoría de la presentación, del cuestionario, de la entrevista, de la historia de vida) y del dominio teórico de los métodos (etnográfico, sondeo, historiográfico, análisis del discurso, etc.). Como indica el modelo, la teoría es uno de los niveles de la investigación y atraviesa todas sus fases.

Sin embargo, uno de los errores metodológicos más graves que se notan en las investigaciones de Comunicación son las sucesivas **rupturas entre la etapa del objeto, de la observación y del análisis**. Esa ruptura se da en el momento de la construcción del objeto (que generalmente toma el capítulo inicial de la investigación) cuando es montado un cuadro teórico de referencia (por lo menos a través de un gran número de citas bibliográficas), que en poco o nada remite al momento de la investigación de campo (cuyas técnicas sabemos instrumentalizan los datos y los conforman), ruptura que suele mantenerse en el momento del análisis, cuando difícilmente se vuelve a la problemática teórica del primer capítulo. Esta cuestión es grave, pues parafraseando a

Kaplan (1975) el prólogo teórico sirve más como «título honorífico» a fin de asegurar un adecuado status «científico» a lo que sigue, más que para marcar el nivel teórico que se imprimirá al conjunto de la investigación.

4. Deficiente combinación de métodos y de técnicas

La deficiente combinación entre métodos y técnicas es consecuencia casi siempre de un marco teórico ambicioso que no se realiza en una estrategia metodológica del mismo porte. Es lo que sucede hoy, por ejemplo, con las investigaciones realizadas dentro del marco de la perspectiva teórica de las mediaciones. A mi modo de ver, eso sucede menos por tratarse de una teoría cuya metodología está en construcción, y más por una concepción de metodología arraigada en el repetir y en el copiar, en el comodismo provocado por la visión de que la metodología proporciona el «cómo hacer». Sin embargo, toda investigación es una verdadera «aventura metodológica»⁵, donde hay necesidad de exploración, de creatividad y de rigor. Me parece que el término **estrategia metodológica** resume bien este concepto de investigación.

Organizar una estrategia que sea multimediológica para corresponder a la complejidad del objeto de la Comunicación y a su interdisciplinaridad es inmovilizar un **dominio de metodología** que re-

mite a la distinción que Kaplan (1975) hace entre metodología *de* la investigación y metodología *en* la investigación, reservando la primera designación para el estudio de los métodos o la teorización de la práctica de la investigación y la segunda para indicar el trabajo de aplicación de los métodos. Lo que el autor quiere decir es que un método para ser aplicado debe ser estudiado, lo que parece una obviedad. Una perspectiva científica es siempre una perspectiva teórico-metodológica y una problemática teórica trae siempre acoplada una problemática metodológica, que son las estrategias elaboradas a lo largo del proceso de construcción/investigación de un objeto. No obstante, no es lo que sucede en nuestras investigaciones. Raramente se encuentran reflexiones metodológicas explícitas. Un ejemplo: es difícil encontrar una digresión explicativa sobre lo que se entiende por hipótesis antes de enunciarla; ni cómo ella se construyó teóricamente ni cuándo ni cómo se organizó como hipótesis de trabajo; cómo forma parte de un sistema (porque difícilmente la hipótesis no es derivada en varias -centrales y secundarias-), si es una hipótesis organizada estadísticamente o no, de qué manera va a ser verificada, a través de qué relaciones (de causalidad, múltiple, significativa, asociativa); si está estructurada en variables observables o en variables dependientes e independientes, etc.

Podría detenerme en muchos otros ejemplos, pero creo que el indicador más adecuado para demostrar lo que estoy afirmando está en la rara presencia o incluso la ausencia de textos de metodología en la bibliografía usada en las investigaciones. La bibliografía de una investigación es el itinerario o ruta intelectual recorrida por el investigador. Expresa el tipo de preocupación con que se enfrentó o que lo acompañó a lo largo de la investigación. Pues bien, analizando las bibliografías se percibe que casi la totalidad de citas, o son teóricas o son temáticas, yendo desde autores clásicos hasta investigaciones de maestría o de doctorado, las cuales, muchas veces, sólo están en la biblioteca, esto es, nunca fueron publicadas (técnicamente se le llama «literatura cencienta»). Eso contrasta enormemente con el reducido número de textos metodológicos citados, dando a entender que el transcurso de la investigación las «cuestiones de método» no han sido preocupación de los investigadores de Comunicación, al punto de no sentir necesidad de su estudio.

5. Dicotomía entre investigación descriptiva e investigación interpretativa

Desde el punto de vista metodológico considero deficientes las investigaciones descriptivas en Comunicación. Podemos verificar que en el modelo, el análisis es la etapa de la investigación que

sigue a la de observación o recolección de datos y conlleva procesos de descripción y de interpretación de los datos. Estas son dos fases metodológicas que no se confunden. El **análisis descriptivo** envuelve operaciones analíticas de la formación de **evidencias empíricas** representativas en aquello que se denomina «proceso de reconstrucción de la realidad del objeto». Es hecho a través de métodos descriptivos que son «métodos técnicos» como el estadístico, el etnográfico, el historiográfico, el análisis de contenido, para citar los más usados en las investigaciones de comunicación. De manera complementaria y sucesiva, el **análisis interpretativo** envuelve operaciones de síntesis que llevan a la formación de las **inferencias teóricas** y de la explicación del objeto, utilizando «métodos lógicos» que son métodos de interpretación⁶. En cada una de esas etapas se da la opción, la selección y la combinación de métodos y sus criterios siempre discurren en función del objeto de investigación. Generalmente cada método acarrea el uso de determinadas técnicas que es la parte manejable del método.

Con base en esas consideraciones deseo sustentar que la descripción constituye la primera etapa del análisis de los datos y que es la interpretación, como su segunda etapa, la que confiere a la investigación la condición de científicidad. La cuestión es el alcance y validez científica de

las investigaciones descriptivas que no atañen a la etapa interpretativa. Independientemente del punto de vista de que no se puede subestimar ese tipo de investigación y que siempre es posible su elaboración teórica posterior, no hay cómo dejar de reconocer la diferencia entre *levantamiento* o *sondeo* (*survey*) e *investigación social* (*social research*).⁷

Hay varias nomenclaturas para designar esa distinción, principalmente en cuanto al sentido del término «interpretación», también entendida como explicación, explanación, teorización, etc. pero todas remiten a un determinado nivel de análisis que es el nivel teórico indicado por el modelo.

El levantamiento es un estudio descriptivo, con énfasis en la recolección y sistematización de los datos empíricos para utilización práctica, en tanto la investigación social parte de la fundamentación empírica de los datos para contribuir al cuerpo del conocimiento teórico y metodológico de un determinado campo de estudios, independientemente de su utilización inmediata. Esta es, a mi modo de ver la condición que debe regir la investigación académica de Comunicación, pues solamente a través de la elaboración interpretativa de los datos se puede lograr un patrón de trabajo científico en el campo de la Comunicación. Sólo ese patrón es capaz de coordinar orgánicamente teo-

ría e investigación, operaciones técnicas, metodológicas, teóricas y epistemológicas en una única experiencia de investigación. En tanto eso no ocurra, nuestra investigación estará más o menos disociada de uno de los objetivos fundamentales del trabajo científico que es la construcción de teorías capaces de corresponder y responder a los problemas sustantivos que le son colocados por nuestra realidad comunicacional. Aún hoy cabe la lúcida observación hecha por Martín Barbero (1982:100) sobre el trabajo teórico en América Latina, considerado por él como un «tema-artificio» porque es «visto bajo sospecha», cuando la «teoría es uno de los espacios clave de la dependencia. Así, la dependencia no consiste en asumir teorías producidas ‘fuera’, lo dependiente es la concepción misma de la ciencia, del trabajo científico y su función en la sociedad. Como en otros campos, también aquí lo grave es que sean exógenos no los productos sino las propias estructuras de producción.»

6. Dicotomía entre investigación cuantitativa e investigación cualitativa

Se trata de una falsa dicotomía, por lo menos hoy en día. Tal vez se haya originado a partir de la importancia que los métodos cuantitativos tienen en la tradición funcionalista norteamericana y por eso han provocado también una identificación de lo cuan-

titativo a las investigaciones descriptivas y de lo cualitativo a las investigaciones interpretativas. Hay en eso varias confusiones. La primera es la del límite preciso entre investigación cuantitativa y cualitativa. La primera es la del límite preciso entre investigación cuantitativa y cualitativa. A pesar de la lógica de la mediación que rige la primera, no se puede olvidar que operaciones cuantitativas se apoyan en datos cualitativos originalmente recogidos y transformados en seguida. En segundo lugar, puede haber **combinación** de métodos cuantitativos y cualitativos en una misma investigación, dependiendo de la estrategia metodológica que se adopte. Por ejemplo, se puede llegar a una muestra cualitativa a través de una cuantitativa, cuantificar preguntas abiertas, etc.⁸ En fin, el uso del número no es exclusivo de la investigación cuantitativa y el recurso numérico o estadístico no es incompatible con el análisis cualitativo. En tercer lugar, la mayoría de los estudiosos reconoce actualmente la complementariedad entre la cuantificación y la cualificación de los datos, señalando como un error la opción metodológica a priori entre hacer una investigación cualitativa o cuantitativa. Antes hay necesidad de reflexionar sobre la elección y la aplicación de uno u otro método de análisis a determinado problema, lo que implica reconocer metodológicamente las ventajas y desventajas de un método sobre otro en fun-

ción de un objeto de estudio o hasta de un aspecto de él.

OBSERVACIONES FINALES

Para finalizar, reuno esquemáticamente los principales puntos del modelo metodológico propuesto:

1. La incorporación de las condiciones de producción de la investigación al trabajo metodológico en ejecución.
2. La investigación como campo relativamente autónomo y estructurado en niveles y etapas metodológicas.
3. El carácter abierto de la metodología, practicada a través de una serie de decisiones y opciones tomadas a lo largo de la investigación.
4. La concepción no-tecnicista y no-dogmática de la metodología como trabajo que prohíbe la comodidad de una aplicación automática de procedimientos aprobados y exige que toda operación dentro de la investigación deba cuestionar a la misma.
5. El objetivo de servir como instrumento de creación y desarrollo de disposiciones intelectuales en el investigador.
6. El énfasis en la responsabilidad científica del investigador ecuacionada en términos de la legitimidad intelectual y la relevancia social de su trabajo.

(Traducido por Ana María Cano C.)

NOTAS

1. También en países en que más se desarrolla la estructura institucional de los estudios de comunicación, como es el caso de Brasil y México, su tematización es reducida, constituyendo interés permanente de pocos autores como Melo (1997), Lopes (1997) y Fuentes (1998).
2. Por ejemplo, en seminarios como el de INTERCOM/98, FELAFACS/99 y en números de publicaciones especializadas: *Journal of Communication* 1993 («The future of the field»), diez años después el número monográfico «Ferment in the field», *Telos*, 1989, 1996; *Comunicação e Sociedade*, 1996; *Comunicación y Sociedad*, 1997.
3. El posgrado de la Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo está constituido por dos programas, uno es el de Ciencias de la Comunicación y otro de Artes. Es el mayor curso de posgrado del país, actualmente con 830 alumnos en nivel de maestría y de doctorado. El programa de Ciencias de la Comunicación tiene 500 alumnos distribuidos en cinco áreas de concentración: Comunicación, Periodismo, Cine, radio y televisión, Relaciones públicas, Publicidad y turismo, y Ciencias de la Información. A pesar de la descentralización regional que se verifica actualmente en el posgrado en comunicación en Brasil, la ECA aún recibe un enorme contingente de alumnos de las más variadas regiones del país, principalmente docentes, lo que le confiere una gran representatividad de la investigación académica brasileña.
4. Nótese la brutal reducción a que fue sometida la investigación, identi-

ficada sólo con operaciones técnicas y el trabajo de campo. Es como aparece en la mayoría de los manuales de métodos y técnicas, como un conjunto de procedimientos rutinizados que difícilmente son problematizados teóricamente, quedando presos del dominio del «cómo hacer».

5. Un buen libro de metodología tiene por título «A aventura sociológica-objetividade, paixão, improviso e método na pesquisa social» (Nunes, 1978).

6. Es precario el conocimiento sobre los métodos interpretativos en las investigaciones de comunicación. En las Ciencias Sociales los principios de los métodos funcional, dialéctico y comprensivo fueron inicialmente sistematizados en textos propiamente metodológicos por Durkheim en «As regras do método sociológico», por Marx en «Contribuição à crítica da economia política» y por Weber en «Sobre a teoria das ciências sociais», respectivamente.

7. Por lo que parece, en los estudios de comunicación esa distinción fue primeramente problematizada por Adorno y Lazarsfeld quienes introdujeron las designaciones de «administrative research» y «critical research» para indicar la marca al mismo tiempo distintiva y complementaria, entre el sentido norteamericano de metodología como «técnicas prácticas de investigación» y el sentido europeo de «crítica del conocimiento». Ver Lazarsfeld (1941) y Adorno (1973).

8. En una reciente investigación cualitativa sobre recepción de telenovela, tuve oportunidad de aplicar a una gran masa de datos recolectados por instrumentos cuantitativos y cualitativos, un programa de compu-

tación para análisis cualitativo, que ayudó a demostrar a través de la organización de códigos y categorías, aspectos relevantes para el estudio.

ADORNO, Theodor W. (1973). Experiencia científica en Estados Unidos. In: ADORNO, Th. W. *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.

BACHELARD, Gaston (1949). *Le rationalisme appliqué*. Paris: Presses Universitaires de France.

BACHELARD, Gaston (1972). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BACHELARD, Gaston (1974). *Epistemología* (textos escogidos por Dominique Lecourt). Barcelona: Anagrama.

BOURDIERU, Pierre (1983). O campo científico. In: *Pierre Bourdieu*. São Paulo: Atica.

BOURDIEU, Pierre y Loïc WACQUANT (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre et al (1975). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI. *Comunicação & Comunicação & Sociedade* (1996). O pensamento latinoamericano em comunicação, 25.

Comunicação y Sociedad (1997) [número conmemorativo del X aniversario], 30.

FUENTES NAVARRO, Raúl (1998) *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la*

comunicación. Guadalajara: ITESO/Univ. de Guadalajara.

GEERTZ, Clifford (1997). *O saber local*. Petrópolis: VOZES.

GRANGER, Gilles-Gaston (1960) *Pensée formelle et science de l'homme*. Paris: Aubier.

GREIMAS. Algirdas J. y Joseph COURTES (s/d). *Dicionário de Semiótica*. São Paulo: Cultrix.

IANNI, Octavio (1994). Globalização: novo paradigma das Ciências Sociais. *Estudos Avançados*. São Paulo: IEA/USP.

Journal of Communication (1993). The future of the field I y II [número especial], 43 (3 y 4).

KAPLAN, Abraham (1975). *A conduta na pesquisa*. São Paulo: EPU/EDUSP.

LAZARFELD, Paul F. (1941). Remarks in administrative and critical communications research. *Studies in Philosophy and Social Sciences*, 9.

LOPES, Maria Immacolata V. (1990) *Pesquisa em comunicação. Formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola, 1ª ed.

LOPES, Maria Immacolata V. (1997). O estado da pesquisa de comunicação no Brasil. In: LOPES M.I.V. (og.) *Temas contemporâneos em comunicação*. São Paulo: Edicom/INTERCOM.

LOPES Maria Immacolata V. (1998). Por um paradigma transdisciplinar para o campo da comunicação. Porto: V IBERCOM.

MARTIN BARBERO, Jesús (1982). Retos da la investigación de la comunicación en América Latina.

Comunicação y Cultura, 9.

MARTIN BARBERO, Jesús (1998). De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos. In: LAVERDE, M.C. y R. REGUILLO (eds.). *Mapas nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central.

MATTELART, Armand (1994). *A comunicação-mundo*. Petrópolis. Vozes.

MELO, José Marques de (1996). Difusão dos paradigmas da escola latinoamericana de comunicação nas universidades brasileiras. *Comunicação & Sociedade*, 25.

MORAGAS, Miguel (1997). Las ciencias de la comunicación en la «sociedad de la información». *Diálogos de la Comunicación*, 49.

MORIN, Edgar (1995). *Introdução ao pensamento complexo*. Lisboa: Inst. Piaget.

NUNES, Edson (org.) (1978). *A aventura sociológica*. Rio de Janeiro.: Zahar. *Telos* (1989). América Latina: comunicación, cultura y nuevas tecnologías. Teoría, políticas e investigación. [número especial], 19.

Telos (1996). La comunicación en América Latina (cuaderno central), 47.

VATTIMO, Gianni (1992). *A sociedade transparente*. Lisboa: Relógio d'Água.

WALLERSTEIN, Immanuel (1990). Análisis de los sistemas mundiales. In: GIDDENS, Anthony et.el. *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza.

WALLERSTEIN, Immanuel (1996). *Para abrir as ciências sociais*. Lisboa: Europa-América.